

Su futuro,
tu tranquilidad,
nuestra promesa.

Carmelitas Misioneras Teresianas



Nuestra
Carta Fundacional

www.fundacioneducativacmt.org

1860, Francisco Palau i Quer

Francisco Palau i Quer, Carmelita descalzo, funda en el año 1860 la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas con el fin de salir al encuentro de las necesidades más urgentes de la Iglesia, *su cosa Amada, Dios y los prójimos*.



La Educación, una necesidad urgente

Una de las necesidades más urgentes de esa época era, precisamente, la educación de niños, niñas y jóvenes. Para dar respuesta a esta urgencia, orientó hacia este apostolado a las hermanas que iban formando parte de la Congregación. Estar formada para poder educar fue un principio esencial desde los inicios, de ahí que destinara a algunas hermanas a prepararse para esta misión.

Por tanto, nuestra presencia en el mundo educativo es uno de los legados de nuestro Padre Fundador:

- «Unidas con el hijo de Dios en fe, esperanza y amor, el Esposo os dice, dirigiéndose a vuestras escuelas: (...) estas son mis hijas y vuestras hijas, amadas con el amor con que las amo y cuanto hicieréis a una de ellas lo hacéis a mí»
- (Cta. 88,2)

Educar para una vida cristiana comprometida

Su pasión por formar no arranca de la época de la fundación de la Congregación, sino que ya en el año 1851 fundó lo que llamó *La Escuela de la Virtud*. Para poder llevarla a cabo se rodeó de laicos, religiosos, asociaciones... que le ayudaran en ese plan tan ambicioso de educar para una vida cristiana comprometida.

Las Carmelitas Misioneras Teresianas, para llevar a cabo esta misión educativa, cultivamos una mirada contemplativa de los signos de nuestra época, a fin de interpretarlos a la luz del Evangelio. Conocer, comprender el mundo en que vivimos es para nosotras exigencia y desafío que toca las fibras de nuestra identidad cristiana y carismática. Por esto, desde los inicios, es fundamental educar personas que se dejen afectar, desde los valores del Evangelio y el carisma, por los cambios sociales y culturales y por las necesidades del ser humano, para ser agentes transformadores de la realidad.

La espiritualidad de comunión es el principio educativo en todos los ambientes en los que contribuimos al crecimiento formativo de la persona.

A través de la educación católica acompañamos a la persona para que pueda reconocer su propia identidad y hacer aflorar aquellas potencialidades, necesidades y deseos que anidan en el corazón de todo hombre y mujer: sed de amar y ser amado, de autenticidad y honradez, de fidelidad y gratuidad, de felicidad y plenitud de vida. Deseos que convergen en el verdadero anhelo humano: ver el rostro de Dios, que es relación, y reconocerse imagen suya, de manera que pueda desarrollarse integralmente; alcanzar un nivel de vida conforme a su dignidad; abrirse al encuentro con la Iglesia, Dios y los prójimos; y llegar a ser apóstol de comunión al servicio de la sociedad.

En la comprometida, difícil y esperanzada situación de la sociedad actual, de la Iglesia y de la Vida Religiosa, la educación nos plantea una panorámica muy rica de posibilidades y esperanzas, a la vez que nos presenta retos y dificultades.



Educar superando los retos

Responder a estos retos nos ha llevado a estrechar lazos de comunión con los laicos, a hacer camino juntos, a compartir dones y recursos, a sentirnos familia carismática, a vivir con sentido de corresponsabilidad el cuidado de los centros educativos como plataformas evangelizadoras y a asumir el compromiso de velar, a través de procesos de discernimiento y toma de decisiones conjuntas, por la viabilidad y sostenibilidad de los mismos.

La creación de la Fundación Educativa se inscribe en el proceso de discernimiento de la Congregación, como opción fundamental ante los desafíos de la sociedad actual, la necesidad de ir adaptándose a las nuevas exigencias, de introducir mejoras de carácter organizativo y de gestión, y el fortalecimiento de la Titularidad como fuerza dinamizadora de los centros educativos de Carmelitas Misioneras Teresianas.

Fundación Educativa CMT, volvemos a nacer

La Fundación que promueve y constituye la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas pretende, ante todo, asumir la titularidad de los centros de la Institución. Dar continuidad y garantizar la riqueza del carisma de Francisco Palau en los centros educativos, más allá de promover una buena gestión de los mismos. Ofrecer una educación abierta a todos los niños, niñas y jóvenes, en especial a los que socialmente son más desfavorecidos, desde el respeto a la persona para que tome conciencia de la vida y los dones que Dios le regala como motor que le impulse a vivir en comunión con la humanidad y con la creación. Ofrecer los recursos necesarios que posibiliten procesos de formación, de renovación pedagógica y participación que respondan a las circunstancias actuales y a las exigencias de cada tiempo y lugar.

La Fundación queda abierta a otros centros que considere conveniente integrar o que en el futuro pueda promover.

En cumplimiento de los fines anteriormente expuestos, la Provincia "Francisco Palau" de Europa de las Carmelitas Misioneras Teresianas, ratifica la constitución de esta Fundación que garantice la continuidad de los Centros Educativos de la Congregación.

Presentamos este documento con la confianza puesta en estas palabras del Señor:

- «Yo estoy con vosotros todos los días»
- (Mt 28, 20)

y con la certeza de que María, madre y educadora de Cristo, vela e intercede por toda obra que se realiza en el nombre de su Hijo. Iniciamos, por tanto, esta andadura acogiendo la invitación de la Virgen en las bodas de Caná:

- «Haced lo que Él os diga»
- (Jn 2, 5)

para que nuestros centros educativos sigan creciendo como escuelas evangelizadoras y espacios de comunión.

